



“LA ROUTE ROYALE,,

Service Express de Luxe Europe-Egypte

Service rapide hebdomadaire via NAPLES et la SICILE.
La route la plus pittoresque, la plus commode, la plus intéressante, par les meilleurs bateaux de la Méditerranée

“AUSONIA,, - “ESPERIA,,

Les départs ont lieu simultanément chaque Jeudi de Gênes
et d'Alexandrie, à 3 h. après-midi.

Lignes Circulaires Rapides

Ligne A: (bimensuelle) Gênes, Egypte, Terre Sainte, Syrie, Chypre, Turquie; Grèce, Marseille, Gênes.

Ligne B: (bimensuelle) Gênes, Grèce, Turquie, Rhodes, Syrie, Terre Sainte, Egypte, Gênes.

VOYAGES CIRCULAIRES TOURISTIQUES
DANS LA MÉDITERRANÉE ORIENTALE

(Billets à prix réduits d'une validité de quatre mois).

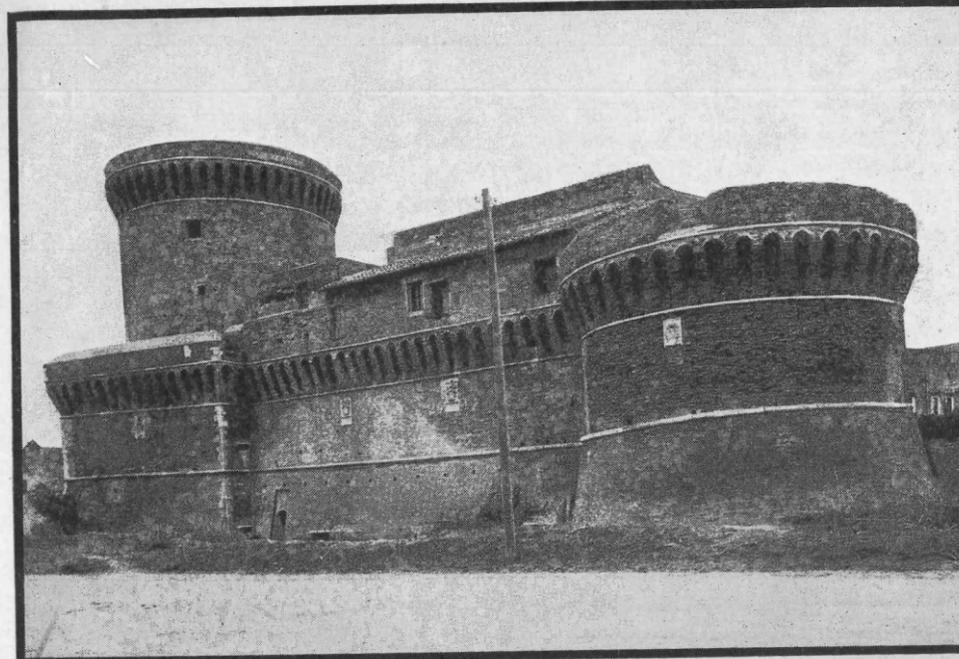
**Lignes postales et commerciales pour le Danube,
la Mer Noire et la Mer Egée.**

DEMANDEZ LES BROCHURES SPÉCIALES SE RÉFÉRANT À CHAQUE SERVICE

Pour tous renseignements et la vente des billets s'adresser aux Agences et Bureaux de la « Sitmar » en Italie
et à l'étranger, aussi bien qu'aux Bureaux de Voyages principaux ou bien au Bureau de Passages à Gênes:
(Piazza Nunziata N. 64 r. Adresse télégraphique « Sitmarpass », Gênes).

CASA EDITRICE D'ARTE BESTETTI E TUMMINELLI S. A. - MILANO-ROMA

OCTUBRE, 1935



El medieval castillo
que mandara erigir el
Papa Julio II junto a
las ruinas de la anti-
gua Ostia para defensa
del Tíber y como ata-
laya de la nueva ciu-
dad de la Edad Media.

La antigua Ostia era
una ciudad construida
con toda regularidad
y dotada de calles rec-
tas y espaciosa. Sus
moradas han servido
de modelo a las moder-
nas moradas italianas.

Ostia, el Puerto de la Vieja Roma

Por Guido Calza

Director de las Excavaciones



EN LA actualidad el viaje desde la Roma moderna hasta Ostia, puerto militar, emporio comercial y centro de recreo de los antiguos romanos, es sólo cosa de una media hora. Durante casi todo el viaje se sigue el curso del Tíber. El camino es prácticamente el mismo que en la antigüedad se llamó Vía Ostiense y el paisaje de seguro no difiere en mucho del que se ofrecía a la vista del soldado romano que iba a embarcarse en Ostia para partir a la conquista de los pueblos del Mediterráneo.

El clásico panorama puede gozarse en toda su amplitud desde el castillo que en 1475 mandara erigir el Papa Julio II junto a las ruinas del antiguo puerto, para defensa del Tíber y como centinela de la población medieval que surgió allá por el año de 800, cuatro siglos después de que la vieja ciudad romana había terminado sus días. Desde la terraza del medieval castillo pueden verse los

montes que cierran la llanura romana por el oeste. Hacia el oriente está el mar, que parece sentir misericordia por esta costa que jamás le ha opuesto obstáculos y da la impresión de ser una continuación de ella. Cuando se respira a pulmón pleno el vivificador aire salino que de él viene se forja uno la ilusión de percibir el musical silencio del “Argos”, a bordo del cual nos guiarán las tres clásicas musas—la poesía, la leyenda y la historia.

Sobre la poesía y sobre la leyenda las recientes excavaciones llevadas a cabo han arrojado nueva luz a cuya claridad ha sido posible conocer la historia de la antigua ciudad desde sus días iniciales hasta los últimos de su vida y ha sido posible también llenar la laguna de silencio en que los escritores de la antigüedad dejaron al opulento puerto, que por ocho centurias participó de las glorias y de las desgracias de la Roma poderosa.

La fundación de Ostia data de unos 330 años a. de J. C., justamente a raíz de la conquista del Lacio por las legiones romanas. Me tocó la fortuna, grande en verdad, de descubrir, bajo la ciudad imperial, muros, puertas, calles y algunos edificios de la ciudad primitiva. Fué ésta esencialmente militar: la primer colonia romana.

El que en nuestros días visite aquellas ruinas tiene a la vista ocho centurias de vida y de leyenda del antiguo pueblo romano, es decir, las épocas de la república, del imperio y de la decadencia.

ALGUNA profundidad, descansando sobre arena, se hallan las ruinas de las primitivas construcciones, hechas de toba. En un plano un poco más alto está la ciudad imperial, cuyo piso corresponde por lo general a la lenta elevación del lecho del Tíber.

La importancia de Ostia creció en proporción formidable durante el reinado de Augusto y en la época del imperio. Entonces cada una de las provincias fué obligada a pagar tributo a la metrópoli y la prosperidad que esto determinó para el puerto romano se tradujo en un aumento considerable de tiendas, talleres, edificios públicos y casas habitaciones, tal como correspondía a lo que prácticamente era la bolsa de la capital del mundo.

Casi todas las tiendas de comestibles de Roma se concentraron en Ostia. Al importante puerto llegaban cuantos géneros estaban destinados a la alimentación de los pobladores de la orgullosa urbe.

Cuando la desembocadura del Tíber perdió profundidad y no pudo ya dar paso a los navíos que acudían a Roma de todos los rincones del orbe conocido, Augusto ordenó que se hiciera un estudio para construir un puerto artificial adecuado. Las obras terminaron en época de Claudio y Trajano les añadió una espaciosa dársena.

Los emperadores se dieron cuenta de que Ostia constituía una nueva fuente de vigor y de riqueza para el imperio y personalmente se preocuparon del embellecimiento y del progreso del famoso puerto. Domiciano lo proveyó de agua; a Trajano se debe la renovación de la mayor parte de la ciudad; Séptimo Severo y Caracalla ensancharon el teatro y ampliaron las barracas de los guardas; Aurelio obsequió cien columnas de mármol numídico para el foro que lleva su nombre y, ya en la época postrera—309 d. de J. C.—Majencio instaló una casa de moneda en el puerto del Tíber.

También algunos opulentos ciudadanos contribuyeron al embellecimiento de él. Un tal Gamala, con el producto de sus transacciones comerciales, restauró templos, pavimentó calles y dió origen a un sistema de pesas y medidas. De todas estas muestras de su generosidad están allí las pruebas entre las interesantes ruinas.

Es probable que al mismo tiempo que se llevaban a cabo las obras para la construcción del puerto, también se haya procedido a una renovación de la ciudad entera. Se ensancharon los viejos caminos; otros fueron objeto de reparaciones y, a través de una larga tubería de plomo, se dotó a la ciudad de abundante provisión de agua. Calles y casas fueron provistas de un sistema completo

de avenamiento y los cuartos de las habitaciones se ampliaron y se les dió forma regular.

Durante el período del imperio se erigieron nuevos y más grandes templos; se construyó el teatro, que probablemente data del reinado de Augusto; y también se edificaron entonces las termas y los monumentos públicos del foro, hasta los cuales, en su mayor parte, no han llegado aún las excavaciones. La ciudad se extendió en forma de arco a la orilla del mar. Las casas demasiado pequeñas fueron objeto de completa renovación y crecieron hasta contar con tres o cuatro pisos. Bajo sus techos vino a habitar una población de diversos orígenes y de variadas lenguas, de diferentes indumentarias y de todas las clases. Aquel colmenar estaba compuesto por unos ochenta mil seres humanos en que había representantes de todas las razas itálicas, africanas y asiáticas.

El visitante de nuestros días podrá contemplar en Ostia una ciudad construida con toda regularidad y dotada de calles rectas y espaciosas. En la parte norte se ha excavado sólo una porción relativamente pequeña, en la que se han descubierto templos, algunas tiendas, termas, el teatro, los baños públicos, las barracas de los guardas y una vasta sección residencial que cuenta con numerosos y variados tipos de casas.

Aunque sólo ha vuelto a la luz hasta ahora una fracción de la antigua ciudad, lo importante del descubrimiento excede en mucho a la extensión del área descubierta.

Quien observe estas ruinas venerables no puede menos que imaginar una laboriosa ciudad en que empleados y obreros se hallaban empeñados desde la aurora hasta el anochecer en las incesantes labores que requerían el embarque, desembarque y manejo de las mercancías que hasta las riberas del Tíber conducían inúmeros bajeles procedentes de todos los rumbos.

Y SI las ruinas del foro y los imponentes restos de las termas de Roma nos permiten darnos cuenta de la vida pública y de los placeres del patriciado romano, lo que queda de Ostia, en cambio, nos coloca en situación de comprender el trabajo en la Roma de los Césares.

Al rededor de la magnífica plaza del teatro se hallan los restos de unas setenta agencias de empresas navieras que lucraban con el comercio entre la metrópoli y los más remotos rincones del mundo romano. Entre las columnas del "quadripórtico" que orna la plaza hay mosaicos con letreros en los que, por medio de números e inscripciones, se conoce el tipo de comercio a que se dedicaba cada una de las empresas, así como el país de origen de tal comercio. Es, pues, una especie de bolsa del comercio mundial lo que Ostia nos ha conservado en un lenguaje de claras ilustraciones.

Puesto que la altura de las ruinas en muchas calles excede de nueve metros, no es difícil obtener una idea precisa de la elevación y de las características arquitectónicas de los edificios de la vieja ciudad. Las moradas de Ostia nos dan la impresión de que tienen más vida y de que están más íntimamente ligadas a nosotros que las de Pompeya. Las de Ostia, con exclusión de cuales-

quiera otras, son las que nos han brindado el modelo para las modernas habitaciones italianas. Se componían de tres o cuatro pisos y estaban provistas de fachada a la calle, de patios y de amplias ventanas simétricamente distribuidas. El arreglo interior permitía dividir las en departamentos. Las escaleras, adornadas de sencilla pero elegante decoración, constituían un factor de refinamiento en las sólidas construcciones de ladrillo.

EL arte romano se halla representado en Ostia en la magnificencia de sus mármoles, en el esplendor de sus mosaicos, en el vigor de sus pinturas y en el aspecto natural de sus retratos. Imágenes y relieves sepulcrales dan una impresión real, ora del aspecto del cuerpo vivo, ora del cadáver de destacados ciudadanos, y mosaicos y pinturas, con su sencillo lenguaje gráfico, proveen el motivo dominante en la seductora decoración de los hogares.

El lector se habrá preguntado para ahora ¿cómo desapareció esta gran ciudad y qué nos ha revelado su parcial descubrimiento?

Dos causas determinaron el fin del importante puerto: primero, la decadencia de Roma, con el consiguiente abandono de su puerto, allá por los siglos cuarto y quinto, cuando ya no lo necesitaba para el abastecimiento de comestibles la en un tiempo gran ciudad. Segundo, la proximidad del mar, el que, tras haber labrado la prosperidad de Ostia, precipitaba ahora su ruina porque la mayoría de los bárbaros a quienes atraía la posibilidad del saqueo de las riquezas de la opulenta capital pasaban en uno y otro sentido por el antes esplendoroso puerto.

Así fué cómo, sin que mediara catástrofe alguna, Ostia, abandonada ya por sus antiguos pobladores, fué presa también de la codicia de los bárbaros. Los elementos atmosféricos vinieron a completar la obra de destrucción: los muros se agrietaron, los pisos inferiores se hundieron

y el activo puerto de otros días quedó convertido en un informe montón de ruinas.

De este modo se explica cómo Ostia, sin haber quedado intempestivamente sepultada bajo una montaña de lava, como Pompeya, perduró durante la época medieval para exhibición de su antiguo esplendor y vino siendo un constante centro de atracción para los buscadores de mármoles y de tesoros. En 1910 el gobierno italiano organizó en forma sistemática y constante las excavaciones, las que he tenido la fortuna de seguir desde su iniciación y de dirigir por un buen número de años.

Y a estas excavaciones, que se han llevado a cabo con la ayuda de los modernos adelantos de la arqueología, son a las que exclusivamente se debe el haber podido poner ante los ojos del mundo una ciudad de vital importancia para el conocimiento de la vida legendaria y real de la antigua Roma. A medida que el sol vuelve a iluminar la magnificencia de la vieja Ostia parece que hasta su playa amena quisiera revivir los pasados días de esplendor en que las moradas suntuosas de los potentados formaban una rica diadema a lo largo de sus doradas arenas.



En la vieja Ostia este bello mosaico no era sino una muestra comercial que decía: "Empresas Navieras y Mercantes de Cagliari". Nótese la clase de embarcaciones características de aquella época.



Frente al espacioso teatro se halla una plaza al rededor de la cual se han encontrado restos de unas setenta agencias de empresas navieras que lucraban con el comercio entre Roma y las más apartadas regiones del mundo.